



DEMOCRACIA CRISTIANA  
1935-1985



El Testimonio de  
Radomiro Tomic.

# Por qué y para qué fue fundada la Falange Nacional

Cincuentenario de la Fundación del Movimiento  
de la Juventud Conservadora-Falange Nacional

Discurso del ex-Senador y candidato a la Presidencia de la República Radomiro Tomić Romero en el homenaje a los presidentes de la Falange Nacional en su Cincuentenario, organizado por los profesionales demócratas cristianos el 24 de julio de 1985.

## “DE LA AURORA A LA AURORA, SIN PASAR POR EL ATARDECER”

Camaradas:

Las palabras pronunciadas esta noche, en homenaje al Cincuentenario de la fundación de la Falange Nacional, por los organizadores de este acto y por el Presidente del Partido nos permiten soñar con la posibilidad de un milagro no pequeño, porque modifica las leyes del mundo físico y las del tiempo cronológico: el que se pueda transitar de la aurora a la aurora sin pasar por el atardecer. Sin que el “peso de la noche” según la **expresión de Portales, desdibuje las metas entrevistadas al amanecer**, desanimé al caminante y ensombrezca su esperanza.

Cuando he escuchado esta tarde las palabras de Gabriel Valdés, del doctor González y de Juan Carlos Latorre, he creído percibir la misma vibración de ánimo, la misma voluntad de avanzar hacia más allá de las limitaciones impuestas por el horizonte cotidiano, la misma confianza en el porvenir que animaban los discursos pronunciados hace ya cincuenta años al iniciar este viaje sin cartas de navegación.

Hoy, han querido ustedes organizar este homenaje recordatorio de los 50 años transcurridos desde entonces, simbolizando la tarea de decenas de miles de chilenas y chilenos, en las personas de algunos de nosotros, que tuvimos el privilegio de partir juntos en el pequeño grupo de los fundadores, para ir alcanzando en el curso de los años, el honor y las responsabilidades de la presidencia nacional. Sí; hace 50 años partimos sin más bagaje que nuestra juventud y la intuición de que los valores cristianos hacían posible dar al pueblo chileno otro destino. Así comenzó todo esto, con nosotros, los festejados de esta noche, más algunos ausentes, entre ellos la inolvidable figura de Eduardo Frei, rodeando todos a quien tuvo la principal responsabilidad de hacerlo comenzar, a Bernardo Leighton.

Pero los fundadores de partidos políticos o de movimientos ideológicos, corren siempre el riesgo de ceder a la nostalgia del pasado; al anhelo de volver hacia lo que fue; a la idealización de las circunstancias en que nos tocó actuar en el ayer; a la fascinación del impulso que Goethe recoge en ese grito angustiado e imposible: “¡Oh minuto que pasas, cuán bello eres, detente!”

¡Pero no es la voluntad de Dios! Nadie, nunca jamás, podrá lograr detener el curso de la vida y sus cambiantes circunstancias, ni menos aun el curso de la historia de los pueblos, cargada de desafíos incesantemente renovados.

Pero los cristianos también sabemos que, si el mundo y sus circunstancias cambian y cambia el hombre y sus circunstancias, Dios y sus exigencias sobre la naturaleza esencial de la persona humana, sus derechos y sus deberes, no cambian. Por eso yo me alegro que en esta noche en que

festejamos el cincuentenario de la Falange, hayamos oído las voces frescas de quienes no fueron fundadores porque no tenían edad para serlo hace medio siglo, pero que 50 años más tarde asumen sus responsabilidades con la misma voluntad de avance y el mismo sentido imperativo que empujó a la joven generación cristiana de los años 30 a hacer nacer a la Falange Nacional. ¿Para qué? Para **denunciar** el viejo orden falsamente cristiano, e insuficientemente democrático y para **anunciar** que los valores cristianos hacen posible construir una nueva sociedad "vitalmente cristiana" y una nueva democracia que responda efectivamente al noble sueño del Leñador que liberó a los esclavos en Estados Unidos: "el gobierno del pueblo, por el pueblo, para el pueblo".

¿Cómo no agradecer a Dios que el tránsito de la Falange Nacional de ayer a la Democracia Cristiana de hoy, haya podido hacerse, al cabo de estos 50 años, de la aurora a la aurora, sin pasar por el atardecer?

**"Caminante, no hay camino. Se hace camino al andar..."**

Otro poeta escribió: "Caminante, no hay camino. Se hace camino al andar...". El verso de Machado es pertinente al cumplirse 50 años de esta aventura emprendida sin carta de navegación. Teníamos entonces 20 años. Chile emergía de la dictadura de Ibáñez y de la rotativa de mini-golpes de Estado que se prolongaron hasta 1932. El Partido Socialista fundado en 1933 y el Movimiento Nacional Socialista de camisa parda y brazo en alto, comenzaban a enrollar a la joven generación chilena dividiéndola y antagonizándola, particularmente a la universitaria. La gran crisis mundial de entonces estremecía a los pueblos más ricos de la tierra y roía hasta el hueso a los pueblos de la periferia dependiente, como era también el caso de Chile. El "viejo orden" no tenía nada que ofrecer ni a los pobres ni a los jóvenes. Como dijera Kennedy 30 años más tarde, "los viejos caminos han sido recorridos hasta su término y no conducen más a parte alguna..."

Quizás fue más la angustia que la esperanza lo que nos empujó a buscar otro horizonte para nuestra Patria más allá de la rutina ya agotada en sus virtualidades creadoras de los tres grandes partidos tradicionales que ocupaban desde hacía un siglo todo el escenario de la política chilena: Conservadores, Liberales, Radicales. No despreciábamos la labor cumplida por chilenos insignes de estos partidos tradicionales en el siglo y cuarto que precedió a la fundación de la Falange; pero sabíamos que no es a la sombra de los muertos, ni aún siquiera a la sombra de los grandes muertos, que puede cumplirse la tarea incesante de marchar hacia el futuro, de organizar la vida que como los ríos, fluye ineluctablemente hacia adelante; de construir la historia cuya esencia está hecha de mutación y cambios; de "desafíos" y "respuestas" como escribiera Toynbee.

De pie, junto a la insignia de la Flecha Roja, recta hacia lo alto, atravesando la doble barrera de los obstáculos internos y externos que sabíamos que tendríamos que superar, salimos en busca del espacio

moral y político que Chile necesitaba para redescubrir su alma y movilizar la unidad y la fuerza creativa de su pueblo. ¡Partimos! ¿Hacia dónde? "Caminante, no hay camino, se hace camino al andar..."

Hoy han querido ustedes simbolizar en nosotros, los fundadores que aún vivimos y alcanzamos la alta dignidad de presidir el Partido, el nuevo horizonte histórico que en alguna medida la Falange Nacional ayer, y la Democracia Cristiana hoy, han abierto al pueblo chileno. Gracias. Pero permítanme un comentario que no debería jamás dejar de hacerse en homenajes como éste, en que se singularizan las personas de aquellos militantes que alcanzaron posiciones públicas de prominencia, y fueron distinguidos con honores y realzados ante la opinión del Partido y del país, como "símbolos" de determinadas virtudes cívicas. Si no queremos que estos homenajes se transformen en caricaturas de la realidad, en un ritual vacío y hasta pernicioso en la perspectiva cristiana de la valoración de la verdad y del mérito, no olvidemos que no son las flores —fáciles de admirar porque el sol las irisa y el viento las mece— las que dan vida a las plantas, sino que son las raíces, hundidas en la tierra oscura; las raíces que nadie ve y casi todos olvidan, las que dan vida a las flores. Más allá de la retórica, por razones de verdad y de moralidad que ojalá se transformaran en tradición viva y continúa al interior de la Democracia Cristiana, démos siempre el rango de honor a las decenas de miles de militantes anónimos, que no figurarán nunca en los diarios, ni serán dignatarios prominentes en la vida pública, ni festejados como "símbolos", en manifestaciones de homenaje como ésta, pero sin cuya fe, trabajos, esfuerzos y sacrificios, ninguno de nosotros habría alcanzado jamás el rango de **personaje**. ¡No son las "flores" las que dan vida a las plantas, sino las raíces las que nutren y hacen posible el brillo de las flores! Está en el Evangelio de San Juan: "Unos son los que labran el trigo, y otros los que comen el pan. Unos, los que cultivan la vid y otros los que beben el vino".

No es este un asunto secundario, camaradas, sino directamente vinculado a las exigencias éticas y psicológicas de un Partido que aspira a nutrirse de los valores cristianos y de sus imperativos. No es sólo cuestión de principios, sino del más alto valor práctico para la vitalidad y la autenticidad del funcionamiento del Partido. He olvidado la cita textual, pero en alguna parte del Evangelio está la norma: "Que ninguno entre vosotros aspire o pretenda ser más alto que los demás". La transferencia de los ideales compartidos para encarnarlos en personas físicas, limitadas y perecederas, es la muerte de los ideales. "Perón, Perón, qué grandes sos", es la forma más degradante y degradada de la conciencia cívica y de la motivación patriótica en la acción política.

### **"Las dos 'motivaciones fundacionales'"**

**1. Religiosa y ética en su fundamentación;**

**2. Político - Revolucionaria en su perspectiva ideológica de sustituir "el orden establecido".**

Al organizarse el Comité para el Cincuentenario, Eugenio Ortega nos explicó: "Lo que pedimos a los fundadores, es que traten de precisar

5

cuales fueron las grandes "motivaciones fundacionales" —estas fueron sus palabras— que los llevaron a crear la Falange Nacional".

No puede estar físicamente esta noche entre nosotros Eduardo Frei, uno de los hombres decisivos en la fundación y trayectoria de la Falange Nacional, pero estoy seguro que él, y todos los que formábamos el grupo de los fundadores, encabezado entonces por Leighton al principio, y luego por Ignacio Palma, y años más tarde por Manuel Garretón, compartíamos la misma doble motivación fundamental. La primera, nacida de un imperativo surgido de la conciencia cristiana. La segunda, nacida de un imperativo de carácter patriótico. Entre estas dos grandes motivaciones básicas, inevitablemente un cúmulo de otros factores y circunstancias de variada índole, pero de peso menor.

### "El imperativo cristiano"

Casi todos veníamos de la Acción Católica. Frei era presidente nacional de la Juventud Católica; otros, de la ANEC; yo, presidente de la Acción Católica Universitaria; otros de provincias o de sus parroquias; atraídos a la Acción Católica por el angustioso desafío del Papa Pío XI: "El mayor escándalo del siglo XX es la apostasía de las masas". Grito lacerante para nuestra conciencia de jóvenes cristianos: "¿Por qué la apostasía de las masas si todo en el Evangelio privilegia a los pobres con quienes se identifica una y otra vez el propio Jesucristo? ¿Cuáles eran las causas del abandono de Cristo por los pobres? ¿Quiénes, cuándo y cómo y por qué habían logrado que la Iglesia pareciera la "aliada natural" del "poder establecido", de los ricos y de los "satisfechos" de este mundo? ¿Por qué también en América Latina, el Continente geográficamente más rico y más vacío de la tierra, en donde habitan centenares de millones de pobres que constituyen ya la mitad de los católicos del mundo, pero que desde que nacen hasta que mueren se debaten en una batalla desesperada, víctimas del hambre, de las humillaciones, de la inseguridad y de las injusticias de "la violencia institucionalizada" de un orden esencialmente anti-cristiano que impone sus iniquidades bajo la impura alianza del Dinero con las Armas? Pero, ¿no fue Bossuet, el más grande de los hombres de la Iglesia de Francia quien dos siglos antes que naciera Carlos Marx, en su homilía de Navidad, hablando a los Reyes y a la nobleza de Francia —ino a los campesinos pobres!— pronunciara estas palabras estremecedoras, que por sí solas justificaban la búsqueda de lo que hoy llamamos "Teología de la Liberación": "La Iglesia de Cristo fue fundada para los pobres. Existe para los pobres. Y los ricos son admitidos solamente bajo condición: la de servir a los pobres. O no tienen cabida en la Iglesia de Jesucristo"? Si el Cardenal Bossuet hubiera hoy ¿cuánto demorarían en descalificarlo como "reduccionista" y "discípulo de Marx" los defensores del "rico Epulón" de nuestros días?

Perdónenme, camaradas, si en esta noche cuya solemnidad no podemos esquivar, y recordando que "Epulón" tiene tantos y tan ardientes abogados, dentro y fuera de Chile, que cuentan con el apoyo incondicional

de los poderosos de este mundo y de los colosales medios de difusión para descalificar a los millones de "Lázaros" que anhelan una vinculación más estrecha entre la fe cristiana y la vida de los pobres; entre la Religión y la sociedad, agrego alguna reflexión suplementaria sobre este tema en torno al cual pasará o no pasará la "Civilización del Amor", y se hará o se quebrará la historia de América Latina en el siglo XXI. Y, por lo tanto, la razón de ser y el destino de la Democracia Cristiana.

Para los fundadores, hace 50 años, la comprensión de la Iglesia era más un problema moral que un problema político acuciante (aunque un decenio después, ya lo sería). Para ustedes, en cambio, para la generación de reemplazo, será muy probablemente la cuestión decisiva en escala nacional, regional y universal, porque la "Civilización de Egoísmo" está en crisis irrecuperable y el Capitalismo como estructura institucional de la sociedad y la economía, agoniza con ella.

A la Democracia Cristiana como tal, no le corresponde ser "parte" ni "juez" en el debate propiamente teológico de la "Teología de la Liberación"; pero cada católico en su condición personal, tiene el derecho y tal vez el deber, de formarse un juicio sobre el problema más importante suscitado al interior de la Iglesia Católica desde la Reforma Protestante: el problema de las nuevas formas de aplicación de los valores cristianos a la realidad del mundo contemporáneo. Ningún cristiano puede esquivar el enjuiciamiento de la "Civilización del Egoísmo" principio legitimador del orden nacional e internacional contemporáneo, cuya aplicación implica inevitablemente el sacrificio de la dignidad esencial de miles de millones de pobres y lo hace bajo el sarcasmo blasfemo de ser los "defensores de la Civilización Cristiana y Occidental".

Quienes denuncian este verdadero sacrilegio de usar el nombre de Cristo para legitimar la explotación de los débiles y de los pobres, son en nuestros días acusados de "seguidores de Marx", o de "marxistas hipócritas" aun cuando se trate de hombres de Iglesia cuya vida se consume ardiente y pura en medio de los pobres. Los abogados del "rico Epulón" no vacilan en acusarlos a ellos, a estos "testigos de Cristo entre los pobres" y no a la "violencia institucionalizada", es decir a las "injusticias consagradas por las leyes", denunciadas en Medellín por el Episcopado Latinoamericano, junto al Papa Pablo VI, como los responsables de la "apostasía de los pobres". Lo hicieron antes con la Falange Nacional ("comunistas, peores que los comunistas"), lo hicieron también con la Democracia Cristiana, y volverán a hacerlo cuando la hora llegue.

Estas citas, camaradas no están fuera de lugar en la solemnidad de nuestro Cincuentenario, porque, en verdad, la Democracia Cristiana no habría sido *nada* ayer, ni lo sería *ahora*, no lo será *mañana*, sino en la medida en que busque su fundamentación moral en la convicción de que sólo los valores esenciales del cristianismo pueden ser el basamento de lo que los Papas llaman "la Civilización del Amor", y más concretamente, de un nuevo orden vitalmente cristiano, en palabras de Maritain; necesariamente antagónico al "egoísmo sistematizado" que es el alma y el motor del orden materialista contemporáneo.

7

¿Qué tiene que ver todo esto con las "motivaciones fundacionales" de la Falange Nacional hace 50 años? ¡Mucho, camaradas! Tanto que me atreveré a repetir que una Democracia Cristiana que no ahonde en los valores cristianos como base programática y en los imperativos éticos que de ellos dimanaban como tipo concreto de conducta pública consecuen- te, será menos que nada en nuestra patria. Peor aún: Estará condenada a renunciaciones y contradicciones, sin sentido y sin destino.

### "El imperativo patriótico"

Pero ¿por qué intentarlo en el plano político? Es posible que la nueva generación no sepa que cuando nosotros teníamos 20 años discutíamos agudamente sobre el medio más eficaz para dar formas a este imperativo cristiano: ¿Era mejor cooperar en la acción social religiosa; o fundar Ligas Sociales y promover el movimiento cooperativo; o comprometerse en la acción política ya tradicional? Otra cita de Pío XI determinó la decisión de muchos. El Papa había dicho: "La forma más alta de la Caridad —del amor a Dios en el servicio al prójimo— después del estado religioso mismo, es la política; es la acción política". Aludía, sin duda, al poder multiplicador que emana de la autoridad pública al servicio del bien común y de la justicia.

### 2. La "motivación política": ¿Para qué la Falange Nacional?

Está claro que un partido de inspiración cristiana sin cristianos será tan infecundo como un árbol de cartón y tan inútil como "un cuchillo sin hoja al cual le falta el mango". Igualmente claro debe ser, sin embargo, que un partido político es mucho más y mucho menos —las dos cosas a la vez!— que un conjunto de proposiciones ideológicas o filosóficas frente a Dios, al hombre, la historia, etc. La Falange Nacional, ayer, y la Democracia Cristiana, hoy, no se justifican sólo por su fundamentación, sino por las *opciones definidas* que deben asumir en la valoración de las realidades concretas determinantes del presente del país en que actúan, y de la efectividad de su esquema de transformación y avance en el futuro.

Ser "testigos de la verdad en la serenidad o en el martirio", es suficiente para los Santos pero no para los Partidos. Pero, porque los Santos no organizan partidos, los partidos —asociaciones de hombres libres, imperfectos, aunque perfectibles— deben precaverse siempre de los riesgos y tentaciones: que los amenazan, unos desde adentro, y otros desde afuera. Entre los primeros, el *espíritu sectario*. "Perezca Francia, pero sálvense los principios" —fue el grito de un revolucionario entontecido por el sectarismo al cual la Revolución Francesa debió guillotinar para salvarse. Otra, es la tentación inherente al poder que nutre de poder y que presiona por revestir como necesaria la "verticalidad del mando", aún con daño

del ejercicio sano de la autoridad basada en la participación continua y real de la comunidad del Partido, mediante el respeto de la autonomía de sus organismos intermedios. Pero tal vez el más nefasto de los riesgos internos, sea la tentación de encarnar la compleja y rica naturaleza del Partido, en la persona del "jefe" o "caudillo" o "líder carismático" a quien se le atribuyen toda clase de virtudes, cualidades y dones; terminando por transferirle hasta la razón de ser del partido mismo. "Perón, Perón, que grande sos" es la forma más degradada y más degradante de la misión histórica de un partido y de la dignidad y participación del militante. El "personalismo" es, desgraciadamente un fenómeno que tiende a surgir a todos los niveles en la vida del partido: desde el más modesto hasta el más alto. Con lo dicho, no se trata de negar la evidencia que hay militantes más abnegados, más eficientes, más preparados que otros y que es bueno que ellos asuman responsabilidades directivas. Lo criticable es transformar ese reconocimiento en un "cheque en blanco" a cualquier nivel —comunal, regional o nacional— para que el "líder" y sus inevitables "equipos" sustituyan o dispongan del partido. Porque la Falange no tuvo nunca "propietarios particulares" pudo conquistar de un modo fulgurante la confianza de los jóvenes universitarios, y la de sectores muy amplios de los profesionales y de las clases medias llegando a ser el más grande de los partidos políticos en los últimos 100 años. Al término de la actual dictadura, la Democracia Cristiana volverá a ser el más grande de los partidos políticos chilenos; por eso es bueno que recordemos ahora y no olvidemos jamás que el sectarismo mata; que la "verticalidad del mando" es la antítesis del pluralismo democrático; y que el personalismo de "líderes" o "caudillos" sofoca la creatividad del partido, premia la "incondicionalidad", origina las "camarillas" y termina por envilecerlo ética e intelectualmente. Los ejemplos sobran en Chile y fuera de Chile.

Lo anterior no basta. Los partidos deben ser mucho más que un grupo de gente sana y bien intencionada. Su razón de ser —la de la Falange en todo caso— era la de modificar el curso de la historia de Chile. ¡Vaya tarea! La más noble y más difícil que un grupo de hombres y mujeres puede proponerse. ¿*Contra qué* se organizó la Falange Nacional y *a favor de qué*? ¿Cuáles fueron las "motivaciones fundacionales" en este terreno definitorio y decisivo? Con algunos matices inevitables, todos compartíamos la convicción de que el "viejo orden" prevaleciente en Chile había agotado ya su rol histórico y era incapaz de dar a los chilenos la indispensable unidad para avanzar hacia nuevas formas de organización del Estado, la democracia, la economía y la sociedad. Esa convicción interna se nutría no sólo de la comprobación de la realidad chilena, sino de la terrible condenación del Capitalismo por León XIII en "Rerum Novarum" (1891): "Un régimen —escribió el Papa— que ha impuesto sobre la muchedumbre de los pobres un yugo que difiere poco del yugo de la esclavitud". Más cerca nuestro, en la década de los 20 y de los 30, Europa fue sacudida por los terremotos revolucionarios del comunismo, del fascismo, del nazismo, del corporativismo católico y de los "movimientos integristas", de signo reli-

gioso o ateo, denunciadores algunos, del "comunismo" y otros del *individualismo* y del *capitalismo*. Nuestra propia experiencia era peculiarmente ilustrativa. Aunque veníamos de la Acción Católica y la mayor parte habíamos sido alumnos de colegios católicos y no pocos éramos profesores de la Universidad Católica... fuimos declarados "comunistas y peores que los comunistas" por el Partido Conservador, que prefirió expulsarnos antes que permitir que nuestra visión sobre la incompatibilidad de los valores cristianos con el Capitalismo, fuese compartida por los sectores católicos modestos que continuaban identificando la defensa de la Religión con el Partido Conservador. Diez años más tarde fuimos injuriados aún más gravemente en nuestro honor como cristianos por jerarquías más elevadas que las del Partido Conservador por continuar nosotros rechazando como tesis y como marco de conducta para la Falange Nacional, al falso dilema: "O Capitalismo o Comunismo".

Prescindamos del anecdótico. Lo que intento es hacer visible que en el plano político conceptual y en nuestra acción concreta, la lucha contra las injusticias inherentes al orden establecido y por la sustitución del capitalismo, fue una de las dos "motivaciones fundacionales" que generaron la Falange Nacional.

### "El "espólón de proa" de la Falange Nacional"

Todo proceso revolucionario debe responder a dos demandas fundamentales: *¿Contra qué se lucha? ¿Y a favor de qué?*

En la tempestad revolucionaria que sacudía al mundo entonces, era inevitable que la Falange Nacional se nutriese, a su vez, de una visión revolucionaria de la realidad chilena y de su misión histórica de esencia cristiana. Ya está esbozado *contra qué se movilizaba* la joven generación católica de entonces, agrupada en la Falange. Pienso que ya lo he dicho.

En el otro plano... *¿a favor de qué? ¿Cuál era el contenido del "nuevo orden" y de la "democracia vitalmente cristiana" que aspirábamos a construir? ¿Cuál la percepción de nuestras vinculaciones con la Iglesia; con la institucionalidad vigente en el país; con la Derecha y la Izquierda; con las fuerzas sindicales bajo dirección marxista y con la masa inorganizada de millones de chilenos?*

Debo admitir que nuestra visión del "nuevo orden" no era todo lo coherente que hubiésemos deseado; pero sabíamos lo que queríamos sustantivamente: Que la Falange Nacional fuese un movimiento revolucionario, de inspiración cristiana, organizadamente opuesto a la explotación del hombre por el hombre, a la injusticia social y a la deshumanización inherente a los sistemas capitalistas y marxista-leninista.

Nuestras metas podían enunciarse con cierta concreción en dos: — La sustitución de las minorías sociales —que se autoperpetuaban como "clases gobernantes" por el control desorbitado de la propiedad y del crédito, del prestigio social, del acceso a los niveles superiores del sistema educativo y, en ocasiones, por la nefasta alianza con los hombres de armas— por las grandes mayorías nacionales, marginadas por más de un siglo de una participación creativa en los centros de poder político, social, económico y cultural.

— En el proceso productivo, la sustitución del capital financiero por los trabajadores organizados como motor fundamental de la economía, fundamento indispensable para un gran esfuerzo nacional de trabajo y disciplina social y laboral, de producción y productividad, y de distribución equitativa de los frutos del esfuerzo productivo.

### **“La “utopía” o suprema visión histórica de la Falange Nacional”**

La creación en Chile de una sociedad auténticamente humana, vivificada por los valores cristianos libremente consentidos por la mayoría. Una sociedad auténticamente participativa cuyos fundamentos fuesen el *sentido de comunidad* (extensión de la noción cristiana de la *persona humana*) y el trabajo como instrumento liberador, solidario y productivo.

En 1935, no teníamos aún la precisión del lenguaje que la Democracia Cristiana utilizaría en marzo de 1971, en su ampliado Nacional de Cartagena: “Un Partido socialista-comunitario, pluralista y democrático, en lucha por hacer de Chile una sociedad socialista-comunitaria, pluralista y democrática”.

### **“Humanista, personalista y democrática”**

Tal vez sea útil subrayar que el “humanismo personalista” es el único humanismo de raíz cristiana y que en último análisis, puede llegar a ser antitético al “humanismo” concebido como simple extensión del *individuo*, noción mutilada del hombre de la cual se nutre el “antropocentrismo” individualista que es la legitimación ética del Capitalismo.

Respecto a la Democracia —a su espíritu, y a sus métodos— ella fue consustancial a la fundamentación moral y al horizonte histórico de la Falange Nacional, como sigue siéndolo para la Democracia Cristiana.

### **“A Dios lo que es de Dios...”**

No fue fácil en los años 30 obtener el reconocimiento pleno y específico de la libertad de los católicos para organizarse sin sujeciones a la Iglesia en materias temporales, ni a los sedicentes “partidos defensores de la Iglesia” en la tradición histórica chilena. ¡Pero se obtuvo! Desde entonces la Falange Nacional, sin comprometer a la Iglesia, ha asumido por sí misma la plenitud de sus derechos y de sus deberes en la formación de una conciencia cívica para los chilenos y en la dirección del Estado cuando ha podido hacerlo.

Camaradas:

Excúsenme si he dilatado más de lo necesario el análisis de las “motivaciones fundacionales” que dieron vida a la Falange Nacional hace medio siglo. Después de hacerlo, tengo la impresión que no he dicho nada distinto de las realidades que ustedes enfrentan 50 años después. Un filósofo-

fo griego reflexionó que nunca puede un hombre bañarse dos veces en el mismo río, porque el agua, como el tiempo, fluye sin cesar. Cincuenta años han pasado; y sin embargo, ¿qué es distinto y qué es igual a medio siglo de distancia? Si me asomo al brocal del pozo y miro al quieto espejo de agua yacente en su profundidad, veo recomponerse los rostros queridos y numerosos de los de la hora primera; los oigo proclamar los mismos valores de su fe y la misma voluntad de construir un nuevo Chile fraternal y libre que hoy nos conmueve. En ondas sucesivas, percibo alzarse las consignas de la "Flecha Vertical"; de la "Espada y el Escudo de los Pobres"; de "la Patria Joven"; de "la Revolución en Libertad...". ¿Qué ha cambiado? Es cierto, la oscura memoria de un 11 de septiembre, envilecida por el humo y las llamas del Palacio de Gobierno bombardeado y ardiendo, y punteada por el tableteo de las ametralladoras, y por la sangre y la angustia de miles de chilenos, va hundiéndose también en el brocal del pozo de estos 50 años.

¿Es que todo ha terminado? Alzo la cara y recorro con la vista el terreno circundante y miro al alto cielo. ¡Y entonces comprendo que *nada* ha terminado! ¡Que todo comienza ahora como entonces! Que los pobres nos esperan...; que los jóvenes, nos esperan...; que la muchedumbre de maravillosas mujeres de nuestra Patria, nos esperan...; que los miles de chilenos que han de dar a Chile organización y estructura... nos esperan... ¡Qué la Patria entera, que nos vio nacer y nos verá morir nos espera! ¡Y que desde lo alto de los Cielos la misma sonrisa de Dios que nos acompañara en esa aurora ya lejana nos acompaña también ahora como entonces en este nuevo amanecer!

---

*"¡Patria, patria nuestra, con tu nombre  
en el pecho, se ha puesto de pie una  
juventud!"*

(Palabras de Radomiro Tomic en la Convención Nacional que dio nacimiento al Movimiento de la Juventud Conservadora-Falange Nacional el 12 de Octubre de 1935).

www.archivopatricioaylwin.cl

RESIDENCIA DE LA REPUBLICA  
4 OCT 1991